

REAL ACADEMIA
DE
Medicina y Cirugía
DE
MURCIA

Sesión pública inaugural

celebrada el día 28 de Enero de 1917



MURCIA
Imprenta de José Antonio Jiménez
Marín-Baldo, 1.-Teléfono 186

1917



4

REAL ACADEMIA
DE
Medicina y Cirugía
DE
MURCIA

Sesión pública inaugural

celebrada el día 28 de Enero de 1917



MURCIA
Imprenta de José Antonio Jiménez
Marín-Baldo, 1.-Teléfono 186

1917



REAL ACADEMIA

******* DE *******

Medicina y Cirugía

:::: de Murcia ::::

RESEÑA

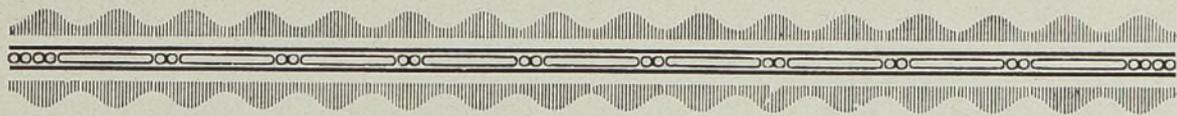
**DE LAS TAREAS QUE HAN OCUPADO A
ESTA CORPORACIÓN DURANTE EL AÑO
1916, LEÍDA EN LA SESIÓN INAUGURAL
CELEBRADA EL 28 DE ENERO, 1917, POR**

D. Laureano Albaladejo Cerdán

ACADÉMICO SECRETARIO-PERPETUO







Ilustrísimo Señor:

Señores:

Es costumbre en estas Reales Academias de Medicina, y en la actualidad constituye un precepto reglamentario, el celebrar la entrada de un nuevo año con la mayor alegría y ostentación posible, y es que a las Corporaciones, sucede lo que a los individuos, que son tantas las causas que atentan contra su integridad, que el sortear un nuevo año supone siempre un gran esfuerzo, una nueva victoria, y las victorias, señores, deben celebrarse siempre con júbilo y con satisfacción.

Es por tanto este acto grato, porque supone nueva existencia para nuestra sociedad; instructivo, porque volviendo la vista atrás, la experiencia nos demuestra aquellos errores de que debemos huir, a la vez que nos enseña los frutos provechosos que debemos recoger, o que constituirán esperanzas para el porvenir; e histórico, porque todos estos actos reunidos, constituyen la historia completa de estas Corporaciones.

Cada año que pasa es un atestado científico más, y cada *reseña anual* de las tareas académicas, supone una



nueva página, que agregamos a la vida y a la historia honrosa de esta Real Academia de Medicina. Esta tarea la han de continuar los que nos sucedan en estos asientos y de los cuales un recuerdo, si es que lo hemos merecido, será el mejor galardón para nuestros esfuerzos y anhelos, por la prosperidad y grandeza de la Medicina.

Contamos un año más, y las tristezas que empañaba el comienzo del anterior, por esos grandes desastres europeos, han continuado en todo él, y tememos que sigan todavía. ¡Quiera el cielo que el de 1917 en vez de ser de sangre y de destrucción, podamos llamarle el año de las dudas y de las esperanzas primero, después el año de la paz!

* * *

Como en años anteriores, esta Real Academia ha cumplido con fe y buena voluntad, los compromisos o deberes que como Corporación Oficial tiene contraídos, con la Ciencia, con la Sociedad y con el Estado, y su Comisión de Gobierno, contando con vuestra benevolencia, se honrará en exponer en esta ligerísima reseña, los asuntos más importantes que han sido tratados en el curso académico que acaba de terminar.

Con la solemnidad acostumbrada tuvo lugar el día 30 de Enero, la sesión inaugural de 1916, en la que después de leer la Memoria reglamentaria de Secretaría, el Sr. Piquer Hernando, Académico numerario encargado del discurso doctrinal, dió lectura a un perfecto y meditado trabajo que versó sobre «El cólera epidémico y su profilaxis», y en el cual se empieza por hacer historia de las distintas epidemias coléricas que se han padecido, señalando como focos originarios, algunas poblaciones de la India, y muy principalmente a las situadas en las proximidades a la desembocadura del Ganges. Nos habló después del descubri-



miento del bacillus virgula, por el Dr. Koch, y de cuyo hecho tomó origen la vacuna anti-colérica de Ferrán, que fué inoculada profusamente en Alcira y otros pueblos del reino de Valencia, en la epidemia de 1885, y cuyos resultados no pudo comprobar, por el sistema de acordonamiento entonces vigente. Mas como la verdad, aunque a la larga, se impone siempre, a los veinte años se le ha otorgado por la Real Academia de Ciencias de París un premio al Dr. Ferrán por su vacuna preventiva contra el cólera morbo epidémico. El discurso del Dr. Piquer fué escuchado con gran interés y aplaudido con justicia a su terminación.

Después se dió lectura por Secretaría a los nombres de los autores de los trabajos premiados en el concurso, resultando ser, del que lleva por lema «Patterson» D. Carlos López Fanjul, y del designado con el de «Neisser-Wright» D. Enrique Pérez Grande, a los cuales por no ser de la localidad, les han sido enviados los títulos de Académico a sus domicilios respectivos.

Y terminó tan solemne acto con un discurso resumen del Sr. Presidente, en el que felicitó a todos los que habían tomado parte en la sesión, y en especial a los señores premiados y declaró abierto el curso académico para el 1916 en nombre de S. M. el Rey (q. D. g.)

En las sesiones sucesivas, se han ocupado los señores Académicos, de varias enfermedades dominantes en la localidad, y entre ellas, la que ha llamado la atención por más tiempo, ha sido la fiebre tifoidea y las paratíficas, en cuya discusión se han empleado varios días, y se ha empezado a llevar una estadística muy completa de los casos tratados por la vacuna antitífica correspondiente, y cuya estadística nos ha decir en fecha no lejana, y con la lógica irrefutable de los números, si hemos encontrado ya el tratamiento racional de las fiebres tíficas, o si se trata de una de tantas ilusiones, cuya ráfaga estelar el tiempo es el encargado de hacerla desaparecer. Sea el que fuere el resultado obtenido, tiene los estudios que ha llevado a cabo nuestra



Corporación, el mérito indiscutible de haber sido los primeros trabajos, que en este sentido se han hecho para la curación científica de las fiebres dichas y que han de completarse en el año que ha empezado, por esta Real Academia, en lo que a Murcia se refiera, siendo muy probable que se haya empezado a estudiar ya, y como curativa, la vacuna que desde hace algún tiempo se está empleando como preventiva en los tifoideos, en los ejércitos beligerantes.

* * *

En este año pasado ha entrado a formar parte de la Real Academia de Medicina y en calidad de Académico numerario D. Enrique Gelabert Aroca, ilustrado farmacéutico de esta localidad, cuyos triunfos universitarios y profesionales son tantos, que ha encontrado de par en par abiertas las puertas de este recinto: que tramite pronto su trabajo reglamentario, para que de una vez podamos darle la bien venida y la más cumplida enhorabuena. Como Académicos corresponsales han obtenido el título correspondiente D. Salvador Pascual Ríos y D. Alfredo de Martínez Serón. El primero pertenece a esa pléyade de alumnos distinguidos del sabio catedrático de Medicina Legal de Madrid y que después de hacerse médicos, siguen estudiando en el laboratorio y en la clínica, hasta llegar a dominar una especialidad. El Dr. Pascual se ha dedicado con preferencia a las enfermedades de las vías urinarias y el trabajo presentado en la sesión del 16 de Marzo, sobre «Quistes hidatídicos del riñón», vienen a demostrar con cuánto provecho están cultivando esta parte de la Medicina. El segundo, el Sr. Martínez Serón, acaba de terminar con gran brillantez hace unos cuantos meses su carrera de médico, y los triunfos obtenidos en la Facultad de Medicina de Valencia, son buena norma de los muchos que ha de obte-



ner en el ejercicio de la profesión. Reciban tan queridos compañeros la más sincera felicitación.

* * *

El concurso de premios de 1916 ha sido bastante concurrido, habiendo estimado la ponencia encargada de estudiar los méritos de estos trabajos que son dignos de un accésit los que llevan por lema: «Reparad en los medios para llegar al fin» y «Al saber le llaman suerte»; dentro de esta misma sesión será leído el informe y rotas las plicas que contienen el nombre de los autores y se les felicitará oficialmente.

Para el año 1917 se anunciará otro concurso, en las mismas condiciones que en el año anterior, con dos premios: uno al tema de Medicina y otro al de Cirugía, pero ambos de libre elección y con un accésit para cada premio.

* * *

Voy a terminar esta Memoria, Sres. Académicos, porque aunque corta, debe pareceros muy larga, esperando como todos esperamos cir el bien acabado discurso doctrinal del Sr. Gómez García y cuyo tema, sugestivo como pocos y de gran actualidad científica, vendrá a constituir un nuevo florón a los muchos que lleváis colocados en el dosel de esta Real Academia; pero antes, permitidme una felicitación muy entusiasta a todos y en especial al elemento joven de la clase médica de Murcia, que con su asistencia a estas sesiones y sus grandes conocimientos profesionales, vienen a fortalecer nuestra savia científica, que como toda verdadera ciencia, vive y vivirá siempre del progreso y del



estudio, y necesita constantemente el empuje circunstancial, de todo buen obrero. ¿Que esta juventud tiene bien merecidos nuestros plácemes? Bien convencidos estáis todos de ello. Y si alguna duda cupiera, fijémonos en los grandes alientos que poseen; los unos, para cultivar especialidades cuyo dominio han logrado alcanzar; los otros, buscando en el Laboratorio y en la platina del microscopio, la corroboración de un diagnóstico que la Clínica apenas consigue vislumbrar, y unos pocos, más arriesgados todavía, toman sobre sus hombros la creación de una Revista de Medicina, que por su contenido y presentación, es una de las primeras, si no la primera, de las que en España se publican. Sí, Sres. Académicos, esa Revista de Medicina que *Murcia Médica* se llama, porque esta Murcia donde ha nacido le dió el nombre, como la clase médica le ha dado el apellido, es un triunfo muy grande para sus fundadores, porque supone un trabajo y un gasto de energía considerable, pero es un triunfo más grande todavía para esta población y para sus médicos.

He creído oportuno hacer estas indicaciones en este solemne acto, porque la Real Academia de Medicina no sólo está en el caso de apreciar ésta, como toda labor médica, por lo mucho que vale para la propagación y conocimiento de nuestros trabajos científicos, sino de agradecerla profundamente, ya que careciendo como carecemos de un órgano oficial de la Corporación, ha venido esta Revista oficiosa y voluntariamente a llenar este vacío, publicando nuestras sesiones en lugar preferente, y dando a nuestros trabajos una publicidad en España, que sin ella seguramente no hubiera podido alcanzar.

Al dar estas cuartillas a la Imprenta, llega a mis manos *Gaceta Médica*, otra Revista que bajo la dirección del ilustrado Dr. Pérez Mateos, reaparece en el estadio de la prensa murciana. Está muy bien editada y trata en su primera parte de Literatura, Artes y Ciencias; en la segunda exclusivamente de Medicina, y en la tercera se hará un re-

sumen bibliográfico de todo lo que se vaya publicando. Aun cuando con el nombre de su Director le bastaba, vienen a avalorar esta Revista, firmas muy prestigiosas en las Ciencias, en las Artes y en las Letras.

Conste, pues, mi felicitación más entusiasta a todo lo que significa juventud y progreso científico, dentro y fuera de esta Real Academia de Medicina, y mi saludo cariñoso a los que habiendo sido jóvenes, conserváis todavía para bien de la humanidad y gloria de la Ciencia que todos profesamos, inteligencias perfectamente organizadas, y conocimientos sólidamente moldeados en el troquel de la experiencia.

HE DICHO.





LA HERENCIA EN LA
LOCURA Y PSICOSIS
— PROFILAXIS —

DISCURSO

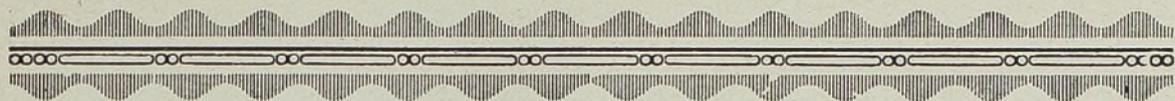
LEÍDO EN LA SESIÓN PÚBLICA INAUGU-
RAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA
Y CIRUGÍA DE MURCIA, EL DÍA 28 DE ENE-
: : : : : RO DE 1917, POR : : : : :

Don Luis Gómez García

ACADÉMICO DE NÚMERO







Ilustrísimo Señor:

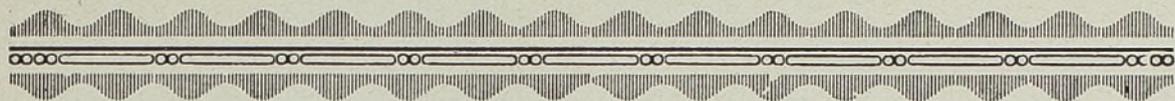
Señores Académicos:

Señores:

POR imperioso mandato de los Estatutos, por que se rige esta Corporación, me veo en la honrosa, a la vez que difícil obligación, de elevar mi humilde voz, en este Real Alcázar de la Ciencia, en horas de majestuosa solemnidad; ¿y qué extraño es, que al verme aquí, ante vuestra Realeza científica, y rodeado de las brillantes sombras por el saber y preclara ciudadanía que nos legaron, de estos santos varones cuyos retratos, parece que se animan y piden su puesto, en esta fiesta del saber? Ante tal magnificencia ¿qué extraño es, repito, que mi entendimiento se nuble, mi espíritu se apoque, y todo confuso y perplejo me vea, como el pobre paleta, que de improviso y sin su intención, sea transportado a una Cámara Regia en día de fiesta, de gala?: la Realeza, con sus purpúreos atributos, irradiantes de luz y de gloria; la grandeza, con sus galas y preseas, y por doquier luces, oro, brillar de piedras preciosas y ruido desconocido, que al pobre e inexperto visitante, lo deslumbran y anonadan, mucho más, cuando por extraño, todas las miradas entre severas y burlonas, se fijan en el atrevido, que osa presentarse en lugar tal; lo que aumenta su desconcierto; si quiere hablar balbucea, si quiere andar tropiezo, quiere huir y se cae, en una palabra, ese pobre visitante pierde su personalidad, y queda en el estado en que yo me presento hoy ante vosotros, esto







Ilustrísimo Señor:

Señores Académicos:

Señores:

POR imperioso mandato de los Estatutos, por que se rige esta Corporación, me veo en la honrosa, a la vez que difícil obligación, de elevar mi humilde voz, en este Real Alcázar de la Ciencia, en horas de majestuosa solemnidad; ¿y qué extraño es, que al verme aquí, ante vuestra Realeza científica, y rodeado de las brillantes sombras por el saber y preclara ciudadanía que nos legaron, de estos santos varones cuyos retratos, parece que se animan y piden su puesto, en esta fiesta del saber? Ante tal magnificencia ¿qué extraño es, repito, que mi entendimiento se nuble, mi espíritu se apoque, y todo confuso y perplejo me vea, como el pobre paleta, que de improviso y sin su intención, sea transportado a una Cámara Regia en día de fiesta, de gala?: la Realeza, con sus purpúreos atributos, irradiantes de luz y de gloria; la grandeza, con sus galas y preseas, y por doquier luces, oro, brillar de piedras preciosas y ruido desconocido, que al pobre e inexperto visitante, lo deslumbran y anonadan, mucho más, cuando por extraño, todas las miradas entre severas y burlonas, se fijan en el atrevido, que osa presentarse en lugar tal; lo que aumenta su desconcierto; si quiere hablar balbucea, si quiere andar tropiezo, quiere huir y se cae, en una palabra, ese pobre visitante pierde su personalidad, y queda en el estado en que yo me presento hoy ante vosotros, esto



es, atónito; pero por fortuna mía, la Majestad Real está aquí encarnada, en personas tan bondadosas, que ya observo la indulgente mirada vuestra que me anima, y flotar en sus manos, la suspirada cinta blanca, símbolo del indulto que generosos me concedéis, por el delito cometido con mi atrevimiento, al venir a esta docta casa, y ya indultado voy a probar si mi serenidad renace, y os puedo decir algo, del por qué, y del tema que he elegido, para este pequeño trabajo.

Por azares de la fortuna, he sido destinado tres veces, a prestar mis modestos servicios en este Manicomio Provincial, con intervalos de quince años, y al encargarme la última vez alarmó mi atención, el enorme aumento que existía en la población nosocomial, con relación a los años anteriores en que yo le visité; y aún creía yo que sería cuestión de localidad y momento; que atraídos por la legítima fama que gozaba, el malogrado y nunca bastante llorado, el inolvidable y buen compañero D. Bernabé Guerrero (q. e. p. d.), a quien yo sustituía, y que venían en busca de sus cuidados científicos de apartados lugares, por la curación o alivio; pero pasan los años y falta él, y el aumento continúa, y un día y otro barajando la misma idea, ha sido mi tenaz pesadilla que llena por entero mi pensamiento, y para desecharla o corroborarla, he solicitado de mis compañeros de los distintos Manicomios de España y de algunos del extranjero, estadísticas comprensivas de los diez últimos años, y al recibirlas, si bien no todas, porque es fácil comprender que del extranjero no he podido obtener muchos datos por las circunstancias que afligen a la humanidad, pero al pasar la vista por las recibidas, mi espíritu se alarma, ante la confirmación de que, las enfermedades mentales y nerviosas, aumentan en el mundo, en una proporción desconsoladora.

Compulsando estas estadísticas, cuyo detalle no expongo, por haceros la merced de ser breve, y clasificando los enfermos, se aprecia que son afectos de parálisis general por heredo-sífilis el 17 por ciento; de degeneración por herencia el 38; de monstruosidades el 10, y de epilepsia por heredo-alcoholismo el 15; el resto enfermos por causas del sujeto mismo, o inclasificados; por cuyos datos se comprueba una vez más, que la inmensa mayoría de los enfermos de locura o de psicosis, son por herencia de la sífilis, del alcohol, o por taras adquiridas en la lucha de esta dura y desigual vida, y que le llaman algunos escritores, aunque a mi juicio mal llamados, enfermos por la civilización, esto es; confirmando la creencia de los autores que resume ya el Profesor Krafft Lebing, que fué uno de los más grandes psiquiatras del pasado siglo, que



dijo en el Congreso Internacional de Moscou en 1897, la siguiente fórmula sintética:

La etiología de la parálisis general, se condensa en dos palabras, sifilización y civilización.

Posteriormente Buschan y Kræpelin, en 1904 y 1907, basados en profundos estudios de psiquiatría, afirman que la mayor parte de los enfermos que pueblan los Manicomios y Casas de salud, son heredo-sifilíticos, heredo-alcohólicos e hijos de arruinados fisiológicamente por lo que han dado en llamar civilización, o sean hijos de tarados contagiosos, y al ver la coincidencia de la clasificación hecha por mí, de los enfermos cuyas estadísticas consulté, con la opinión de estos sabios y otros como Clay, Shaw, Jacoubovich y otros, que colocan a la herencia como la primordial y más importante de todas las causas de la locura «la causa de las causas», como se la ha llamado, y siendo tan progresiva y dañosa, su maléfica influencia, no es extraño, que haya engendrado en mí, el deseo vehemente, de expresar siquiera con torpeza, porque así lo han de hacer, mi mente sin ingenio y mi pluma sin estilo, pero convencido, la necesidad imperiosa en que estamos, de combatir esa terrible enfermedad que se llama locura en sus distintas formas, reduciendo en lo posible esa predisposición patológica que tantos daños causa, que se titula Herencia.

Ya Legendre, tratando de la herencia, empieza con las palabras de Jeremías: «*Los padres han comido racimos verdes y los dientes de los hijos han sido los perjudicados*» y termina con el siguiente verso de Juan Lahor, que traducido dice: «Para que vuestras acciones no sean vanas ni alocadas, temed las miradas de los hijos que vendrán».

Nada puede encuadrar mejor en un estudio sobre la herencia, e indicar el hecho misterioso de la misma, con su doble carácter de fatalidad y de modificación posible por la voluntad del hombre, con sus elementos de *necesidad y contingencia*. Este último elemento justifica el estudio que de la herencia debe hacer el médico, ya que sus leyes no son ineludibles, y existe por lo tanto, una terapéutica y una profilaxis de la misma.

El estudio de la herencia, es el estudio de un hecho; su misterio en cambio es hasta el presente impenetrable. Montaigne, que ha titulado un capítulo de sus «*Essais*», del parecido de los hijos con sus padres, coloca a la herencia entre las rarezas tan incomprendibles que sobrepasan toda la dificultad de los milagros. Y añade: ¿qué linaje de monstruo, es esta gota de licor prolífico, por la cual somos producidos, y lleva en sí las impresiones, no sólo de



la forma corporal, sino de las inclinaciones y de los pensamientos de nuestros padres? ¿y cómo lleva sus parecidos, de manera tan temeraria y fuera de toda regla, que el nieto se puede parecer a su bisabuelo, el sobrino a su tío? Y cita como ejemplo el haber heredado de sus ascendientes por un lado las arenillas, por otro el odio para los médicos.

Montaigne señala muy bien todas las dificultades del problema, tomándose siempre como sujeto de auto-observación; a los cuarenta y cinco años empezó a sentir los primeros síntomas de la litiasis renal, debida a la herencia paterna, mientras que su padre, que murió a los setenta y cuatro por una gran piedra que tenía en la vejiga, no lo advirtiera hasta los sesenta y siete, es decir más de veinte y cinco años después del nacimiento del que relata; ¿dónde se albergaba durante tanto tiempo la propensión? y cuando estaba tan lejos el mal ¿esta ligera porción de su sustancia en la que me formó, llevaba ya tal impresión y tan escondida que hasta cuarenta y cinco años después no empecé a padecer?

Legendre refiriéndose a Montaigne y a su asombro observa, que más hiperbólicamente se hubiera expresado, al conocer los progresos realizados por los trabajos contemporáneos, que aunque dejen el misterio aun inexplicable, se sabe sin embargo que el agente productor, es millones de veces más pequeño que esa gota de licor a que se refería, pues ha sido transportado hasta una sola célula, la que resulta de la unión del pronúcleo masculino con el femenino.

Como añade el mismo Legendre, «es en vano que los microscopios más perfeccionados cada vez, hayan hecho aparecer sucesivamente a los investigadores de estos dos siglos, el espermatozoide y el óvulo, el protoplasma de estas células y sus núcleos, los filamentos de cromatina y las granulaciones que contienen, el problema sigue sin resolver, sin que esto autorice a proclamar la inutilidad de este estudio.

El mismo desconocimiento en que se está de la clave del misterioso secreto de la herencia, hace que haya un sinnúmero de definiciones más o menos fantásticas o caprichosas.

Ribot, dice es la ley biológica en virtud de la cual, todos los seres dotados de vida, tienden a repetirse en sus descendientes.

Legendre, es la trasmisión de los ascendientes a los descendientes, de las cualidades naturales o adquiridas.

Dantec, la trasmisión al hijo de los caracteres de los padres, o el conjunto de propiedades de la célula inicial de que un ser vivo proviene.

A pesar de sernos desconocido, todo lo que se refiere al meca-

nismo de la herencia, y como quiera que los hechos existen y se repiten, de la observación de multitud de ellos y de su clasificación le han sugerido a Darwin las cuatro leyes siguientes:

1.^a *Directa o inmediata*: Los ascendientes tienden a transmitir a sus descendientes, sus caracteres generales e individuales, antiguos o inmediatamente adquiridos.

2.^a Ley de la preponderancia: La transmisión de los caracteres de uno u otro de los padres a los hijos, puede ser preponderante de una manera directa, de varón a varón, de hembra a hembra, o cruzada.

3.^a Hacia atrás o mediata *Atavismo*: La transmisión de los caracteres de los antepasados, puede verificarse a los descendientes intermitentemente saltando una o varias generaciones, se puede parecer uno más a su abuelo que a su padre.

4.^a Ley de la homocronía: La facultad de aparición en los hijos de disposiciones y de caracteres físicos o psíquicos, en el mismo período de evolución y en la misma edad que en los padres.

Se podrían citar innúmeros casos, que los autores citan de hechos y ensayos practicados, y que han dado origen a fundamentar sus leyes, teorías y clasificaciones más o menos caprichosas, casos que todos conocéis y que no expreso por temor a fatigaros más la atención.

Para hallar la clave de la base física de la herencia, se ha estudiado todo el proceso de la fecundación y de la formación de las primeras células del embrión, de cuya exposición os hago gracia por ser de todos conocidas y no cansaros más repitiendo lo que sabéis todos y ocuparé un momento vuestra atención exponiendo brevemente algunas teorías sobre la herencia.

Darwin, admite y cree, que cada parte del cuerpo envía una partícula, una *gémula* al óvulo y al espermatozoide; éstas se desarrollan generalmente en la generación inmediata siguiente, si bien pueden transmitirse en estado latente durante varias generaciones, y desarrollarse sólo más tarde.

Haechel, admite el *cítodo*, masa albuminoidea sin cubierta y sin núcleo; las células y los cítodos, forman las unidades vitales, y están constituidas por el *plasson* sustancia viva primordial; por último el *plasson* se resuelve en moléculas cada vez más pequeñas, cuyo término es la *plastidula* que ramificándose y entrecruzándose, forman el embrión, teoría de la perigénesis.

Teoría de Veisseman o de la continuidad del plasma germinativo: La continuidad hereditaria es establecida, por una sustancia de estructura muy fina y compleja, que posee propiedades químicas



y moleculares determinadas; el plasma germinativo (Keimplasma) transmitido de generación en generación. El plasma del padre y de la madre, entra por mitad en la constitución del núcleo del óvulo fecundado, mientras que el del abuelo, sólo contribuye con la cuarta parte y la diez y seisava la del bisabuelo, y así explica la proporción de la herencia directa y el atavismo.

Y Orchanski y Bouchard y otros mil que todos habréis leído, expresan sus teorías más bien filosóficas que biológicas, pues no se fundan más que en fantasías imaginativas, sin hechos experimentales, y menos aún, sin afirmaciones que den alguna luz sobre la verdad que perseguimos tanto tiempo, y es preciso llegar a una época reciente, en que los profundos estudios y trabajos de una porción de sabios, cuya atención despertó Pende, que con el descubrimiento de la glucogenia hepática por Claudio Bernard (1855), y el de la opoterapia de Brown Sequard (1889), han impulsado a muchos médicos eminentes del mundo, entre los que tenemos los españoles la honra grande de contar con notabilidades de gran relieve como Marañon, Gómez Ocaña y otros, que se han dedicado a hacer experimentos más bien de origen patológico que biológico, de unos factores nuevos en su conocimiento, y que al demostrar como se está demostrando, la parte activa que en las modalidades que le dan a la vida del hombre, desde su formación, su desarrollo y su muerte, pueden ser la aurora nuncio de luz brillante, que deshaga la túpida oscuridad que existe, en el misterioso secreto de nuestra reproducción; me refiero al importante papel que en nuestro organismo ejercen, las secreciones de las glándulas llamadas internas o endocrinas, así nombradas porque a diferencia de las tituladas externas, carecen de conducto escretor, y sus secreciones son productos que estos órganos vierten en la sangre, y cuyos principios químicos son llamados *hormones*, de cuyo funcionamiento normal, hacen depender la vida fisiológica del individuo, y la función anormal o suprimida de alguna o varias de ellas, está perfectamente estudiada por diversos experimentos patológicos, como el de Addisson que estableció la relación entre su mal bronceado, y la lesión destructiva de las glándulas suprarrenales, las practicadas con la tiroides y las paratiroides por Reverden y Noosden, produciendo desórdenes nutritivos extirpándolas total o parcialmente, y otras muchas estudiadas y observadas, que Marañon las agrupa y clasifica de la siguiente forma:

Tiroides. . .	}	Hiperfunción, hipertiroidismo . . .	} Mal de Basedow.
		Hipofunción, hipotiroidismo . . .	



Hipófisis { Hiperfunción } Acromegalia, gigantismo.
 { Hipofunción } Síndrome adiposo genital de Galich, infantilismo raquitismo.

Suprarrenales. { Hiperfunción . . . } Cortical: Síndrome suprarreno genital.
 { Hipofunción . . . } Medular: Síndrome suprarreno vascular.
 { Hipofunción . . . } Mal de Addison.

Paratiroides. { Hiperfunción . . . } Miastenia, pseudo paralíticas Lundborg.
 { Hipofunción . . . } Tetania y trastornos nerviosos.

Páncreas. { Hipofunción } Glucosuria y azoturia.

Timo { Hiperfunción . . . } Excitación morfológica cerebral y genital.
 { Hipofunción . . . } Defectos de desarrollo, esqueleto: Idiotismo tímico.

Epífisis Su defecto acelera la crisis sexual.

Además de estos órganos de secreción interna, que sabido es, la parte activa que toman, estando sanos, en la fisiología de nuestro organismo, y en nuestras enfermedades estando alterados, hay que tener en cuenta otros elementos, que influyen también en la constitución de nuestro sistema que podíamos llamar humoral: Claudio Bernard escribe: «Cada órgano, cada tejido, cada célula, poseen una secreción interna» y cuando esto dijo, se creyó era un atrevimiento vanidoso de sabio, y posteriormente se ha comprobado por experimentos verificados por Starling, que maceraba fetos de coneja e inyectaba el producto bajo la piel de conejas vírgenes, observando en estas un desarrollo acentuado de las glándulas mamarias; esto nos explica las transformaciones que se observan en las mamas de las hembras embarazadas, sin duda el feto en su totalidad vierte en la sangre de la madre, a través de la placenta, una secreción interna, cuyas hormonas excitan la hipertrofia mamaria, preparando así la lactancia.

Otros experimentadores han confirmado las experiencias de Starling, observando que cuando la inyección de extracto de feto es muy prolongada, además de la hipertrofia mamaria sobreviene la



secreción láctea; Trunecek nos da otra prueba de este hecho preparado por la naturaleza misma; la Siamesa Rosa Blazek fué fecundada y dió a luz, y a los pocos días del parto, su hermana Josefa cuyos senos se habían desarrollado, al mismo tiempo que los de su inseparable compañera, empezó a segregar leche en tanta abundancia como su hermana.

El principio del parto es también seguramente influenciado y determinado, por una sensación interna fetal como lo prueban, los experimentos de Hoeyde, que inyectaba a animales embarazados, sueros de fetos, produciendo el parto; además se sabe que en este acto, entran también en juego secreciones internas de la madre, tal como la de la hipófisis que tiene una acción enérgica en la contracción del útero, como lo están probando las inyecciones que se emplean de pituitrina, que es la secreción de la hipófisis.

Hemos, pues, de admitir, que la secreción interna es una función común a todos los tejidos del organismo; sin embargo en los seres superiores hay órganos encargados de una manera primordial o exclusiva, de la formación de determinadas secreciones internas, dotadas de una importancia transcendental, algunas ya enumeradas como son la *hipófisis* y la *epífisis*, la *tiroides*, las *paratiroides*, el *timo*, las *suprarrenales*, los *corpúsculos del sistema cromafino*, el *cuerpo amarillo del ovario*, la *intersticial del testículo*, el *bazo* y el *tejido insular del páncreas*.

No es mi ánimo hacer un estudio de las teorías que existen sobre el sistema endocrino, pues además de prolijo, de seguro sabéis de esto, todos más que yo; basta a mis fines la sucinta revista que sobre ella he hecho, para ver de explicar de algún modo el misterioso secreto de la herencia que se observa en las generaciones, y sobre todo en la herencia que producen enfermedades nerviosas y mentales.

Nadie, por clase alguna de teorías explica satisfactoriamente el modo, como un padre sífilítico, alcohólico o asténico, engendra hijos degenerados y como todos los autores tratan de explicarlo con hipótesis ¿no podría ser una más, y tener viavilidad, acercándose algo a la verdad con tanto tesón buscada, la siguiente? Si tomamos como base o fundamento la teoría de Darwin sobre la herencia, que dice: «cada parte del cuerpo de los padres envía una partícula, una gémula al óvulo y al espermatozoide» y la teoría endocrina que expresa y admite, que no sólo las glándulas conocidas como órganos completos sino que todos los tejidos hasta la célula, contribuyen con su secreción, si es normal a la vida fisiológica del individuo, y sí alteradas produciendo una porción de enfermeda-



des; pues si a la constitución del óvulo y del espermatozoide que han de crear un nuevo ser, no llegan las esencias segregadas por las glándulas, tejidos o células, o concurren en desproporción o alteradas ¿qué extraño es que el nuevo ser naciendo ya en desequilibrio humoral, crezca y sea un enfermo con el síndrome correspondiente al órgano que faltó en el momento de la fecundación?

Corroborando en algo esta hipótesis, y formando cuerpo de doctrina, están llegando de América del Norte, noticias de experimentos realizados sobre cadáveres de individuos que fueron alcohólicos, relacionando estos trabajos con la observación del modo de ser patológico de sus hijos, y encuentran lesiones en las paratiroides, lo que hace abrigar la consoladora esperanza de que esté cercano el día, en que sea conocido el mecanismo hoy misterioso de la herencia.

Estamos, pues, frente a un hecho real y probado, y es que la herencia de la avariosis, alcoholismo y taras patológicas, por desgastes orgánicos en la lucha de la vida en esta mal llamada civilización, son las causas que determinan, el enorme aumento que existe de enfermedades mentales, que de continuar avanzando amenazan extinguir la humanidad, o lo que es peor aún, vivir enfermos sin utilidad para nadie, son las tres hidras que amenazan acabar con el mundo, pues el plomo, dinamita, gases irrespirables, barcos que se hunden con sus tripulantes..... son partículas de arena de la total destrucción de los hombres, porque aún en estos tristes y pesarosos pensares de la tremenda guerra que presenciamos, hay treguas y la esperanza de que tarde o temprano (Dios quiera que pronto) surja el símbolo ramo de olivo, pero el contagio que espera al feto, amenazado constantemente de recibir el zarpazo de la hidra que le toque en desgracia, en esta guerra no hay descanso, ni reposo, en la actividad aniquiladora, el alcohólico sigue bebiendo, y sigue engendrando seres que traerán el estigma degenerativo con la epilepsia, idiotez, o cualquiera de los mil vicios degenerativos.

El avariósico, tras la posibilidad de contagiar a la desgraciada mujer, que ignorante del veneno que se esconde y absorbe en las expansiones cordiales de su amor, unió su vida al dolor y sufrimiento, y si llega a lucir la antorcha venturosa para otras de la maternidad, será un momento solo, el suficiente para ver cómo se extingue en el acto mismo de nacer, aquella piltrafa de humanas formas, pero sin energías para la vida.

Y el asténico, el averiado fisiológico, el tarado por alguna de las enfermedades consuntivas o degenerativas ¿qué seres engendrará? ¿qué herencias les dará a sus hijos? Señores, asusta hacer



consideraciones sobre estos hechos, que dan lugar a lo que hace pocos días decía un Sr. Senador, que denunciaba en plena Cámara Senatorial, que la mortalidad en la Inclusa de Madrid era tan alarmante, que alcanzaba el 87 por 100 de los acogidos y al contestarle el Sr. Ministro de la Gobernación y el Sr. Espina, no negaban el hecho, pero rebajaban la proporción a un 38 por 100 y como más disculpa añadían, que esas defunciones eran de niños instalados en una sala llamada de desahuciados, esto es, el almacén de las piltrafas de humanas formas; ante estos hechos se anulan todos los comentarios de palabra y sólo se puede decir: ¡pobres ángeles, qué indefensos estáis!

Si por profilaxis se entiende, que es evitar las causas de las enfermedades, conocidas aquellas, será fácil esterilizarlas en su acción patológica, y aquí como hemos expresado, son conocidas las causas que influyen en el aumento alarmante de la locura y psicosis diversas, heredo-sífilis, heredo-alcoholismo, detritus de la civilización ¡qué tres enemigos tan enormes! ¡qué raíces tan profundas han echado entre nosotros! y qué difícil es eso, digo yo, de limpiar de todas ellas el campo de la vida, sino aun de disminuirlas.

Claro está como la luz meridiana, que a enemigos tan terribles hay que combatirlos con armas extraordinarias, y que combatiendo con energía la propagación de la avariosis, con reglamentos, leyes y vigilancias extraordinarias, y reglamentando, prohibiendo o dificultando la venta y circulación de las bebidas alcohólicas, disminuirían las infecciones e intoxicaciones; ¿pero cómo se hace esto?—me diréis—porque lo sabéis, y yo también lo sé, que han celebrado muchas Asambleas, y muchos Congresos, en los que, multitud de médicos ilustres, se han reunido y discutido temas de mucho valor científico, para tratar de combatir estos terribles azotes de la humanidad, y han formulado sus conclusiones, y con sumisión escolástica se las han presentado al Sr. Ministro del ramo, y aun admito que en muchas ocasiones, deferente el Gobierno con nuestros compañeros han traducido en leyes sus luminosos trabajos; ¿y qué ventajas se han obtenido? Casi todas las leyes hay que obligar a cumplirlas por la fuerza autoritaria. ¿Quién es aquí la fuerza que obliga? Nadie, porque la policía gubernativa está encargada de la guarda del orden, de la propiedad, de la política y me callo otros servicios, pero de defender la vida de la humanidad amenazada de cerca por la infección, no se ocupa nadie, pues aunque están los ilustrados y honorables por todos conceptos Inspectores Provinciales de Sanidad, pero solos, sin subordinados, sin agentes que robustezcan su autoridad y la sostengan, y sólo como prueba a vuestra considera-

ción cito el siguiente ejemplo: después de diversos trabajos científicos profesionales, se logró que se promulgara una Ley que regula el trabajo de los niños, para defensa de su desarrollo y salud; y bien, visitad cualquier fábrica o industria y las veréis llenas de chicos, y lo mismo diría de las escuelas y casas de vecinos, y de mil cosas que los médicos han logrado que se legislen, pero que en la «Gaceta» están, sin que haya nadie que las haga cumplir, y es que hay que confesarlo, por negligencia, por humildad, por lo que sea, los médicos como corporación, o como ejército encargado de defender la vida y la salud de la especie, no hemos entrado a formar parte de la civilización y ésta por tanto funciona en desequilibrio.

Dice Littré y Guizota, que civilización es el conjunto de las opiniones y de las costumbres, que resulta de la acción recíproca y simultánea de las artes industriales, de la Religión, de las bellas artes y de las ciencias; es el perfeccionamiento de la vida civil, el desarrollo de la Sociedad y de las relaciones de los hombres entre sí. Decidme ahora: ¿podemos decir nosotros que estamos constituidos del modo que expresa la definición? No, porque no hay armonía de influjos sociales y la ciencia médica no forma parte del Estado, se queda en el lugar secundario, de cuerpo consultivo; de aquí el desequilibrio en que vive.

En momento alguno de mi vida, he tenido pesar más grande, que el sentido por mí en este instante, al considerar lo deficiente que son los medios que Naturaleza me otorgó, para poder expresar por modo claro y con la energía sugestionadora suficiente, los pensamientos que se agolpan a mi inteligencia y que tan torpemente son transmitidos a mi pluma; por arte de mágico encantamiento quisiera tener la autoridad atrayente y arrebatadora de un Zola, que con un su arranque aquel del «Yo acuso» removi6 hasta los cimientos de la Sociedad francesa, transformándola y dirigiéndola en el sentido de su intención; pero pobre de mí, yo no puedo hacer más que rogar, suplicar a los médicos que por sus reconocidos méritos pueden sostener en sus manos una bandera, y con sus talentos, alentar y arrebatarse a las masas, que se despojen de una vez de esa modestia rayana en la indiferencia y con un gesto gallardo, pidan en todos los tonos y luchen hasta conseguirlo, un puesto en la Gobernación del Estado.

Es decir, que creo que la profilaxis de las psicosis, locuras y enfermedades nerviosas, no se puede practicar bien y con éxito, sino desde un Ministerio de Salud Pública, con sus Delegados provinciales y municipales, con sus guardas para vigilar y su ejército para hacer cumplir las disposiciones y las leyes.



Que esto es caro y el Tesoro está pobre, dirán, pero argüir en seguida, que cuesta trescientos cincuenta y siete millones el Ejército y la Marina, sólo como encargados de defender el territorio y las costas en el caso problemático de que fueran amenazados, en Sanidad que estamos en guerra constante y muy encarnizada y terrible como sabéis todos, no sería justo regatear esos gastos, y si se estableciese ya se podrían impedir o dificultar al menos, los *enlaces entre tarados infecciosos, desideratun de la higiene.*

Y mientras llega ese suspirado día, lograr al menos que se implante la obligación del libro sanitario de familia; que ya en algunos de los Estados Unidos se está ensayando; pues así consultando ese libro donde con fe protocolar y religiosa exactitud, estampe el médico todas las enfermedades, con los detalles correspondientes que haya observado en los enfermos que asista, y de este modo alguna vez sino todas, o se podrá aconsejar, conociendo el modo de ser patológico de dos personas de sexo diverso su enlace o prohibirlo, y si el amor o las circunstancias son más poderosos que los consejos científicos de previsión de dolores y penas futuras, queda aún la consoladora esperanza de poder defender a los seres que engendrasen, conocidas las taras de los padres, con terapéutica apropiada.

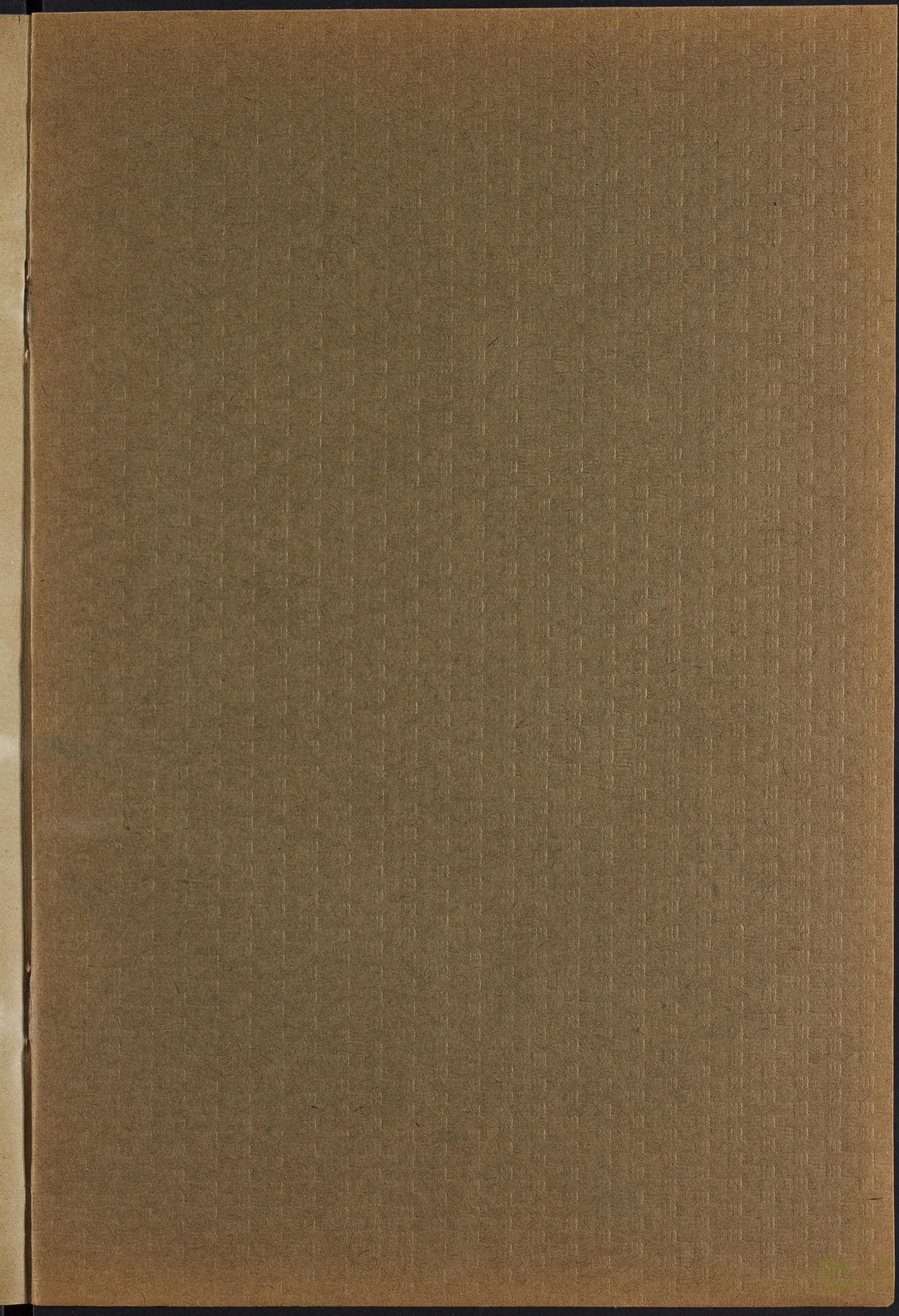
Yo anhelo vehementemente, que al terminar (que Dios quiera sea pronto) esta horrenda hecatombe que conmueve al mundo, sembrando la muerte y la ruina, en la tierra, en el aire y en el mar, al revisar el tétrico saldo que resulte en los hogares sin padres, sin hijos y sin esposos, muertos el comercio y la industria, al cesar la fiebre patriótica, enfrente sólo de sus desdichas y tristezas; cuando mitigado en algo, ese inmenso duelo, surjan auras de reconstitución, que han de llegar y dominar para salud del mundo... el mundo oficial, caduco y rutinario, cada día más divorciado del mundo laborante, intenso, vivo, lleno de alientos de pujanza, está felizmente en el ocaso de su aciago y nefasto señorío y entonces al escudriñar con los espantados ojos de su turbada inteligencia, el grisáceo horizonte del porvenir del cual, ha de depender, el acoplamiento de su nuevo vivir, vean brillar allá lejos, el faro luminoso que radiante de caridad, abnegación y saber, alumbra desde un peligroso agujero del frente francés, donde uno de los nuestros un médico inglés *Jamer Shearer*, absorto en su ardiente deseo de servir a la humanidad en sus enfermedades más ocultas, haciéndolas accesibles a nuestros sentidos; sin preocuparle el peligro constante en que está de morir, y el triste pensar de vivir o morir lejos de los suyos, por constante vecina la muerte y los heridos, por compañe-



ros inseparables el estampido del cañón, el tableteo de las ametralladoras y los fusiles, aún ha tenido serenidad bastante, mejor dicho, virtud tanta, para proseguir los estudios y ensayos que han hecho llegar, al descubrimiento del modo como se pueden obtener fotografías del contorno preciso de los diferentes órganos internos con sus deformaciones, anomalías si las hay y los cuerpos extraños que puedan haber ¡loor al sabio héroe! y cuando esas enlutadas y tristes multitudes fijen su atención en el contraste que ofrece el mundo entero, el de ahora, el caduco, pensando sólo en el estermio y un hombre, un sabio, un médico *Shearer* solo en medio de los peligros, estudiando para ver la manera de salvar vidas, mejoras o consolar, esas tristes multitudes deben tener una ráfaga de inteligente egoísmo, y dirigir su mirada suplicante, o mejor aun mandando enérgicamente con oleadas de muchedumbre, a la modesta, aún más, a la humilde colectividad médica, a que tome la parte activa, que su misión le impone, en la dirección y defensa de la Sociedad, estableciendo así el equilibrio que debe existir, en el conjunto de fuerzas que han de obrar armónicamente en el mundo, para que se le pueda llamar bien llamado civilizado y defender así la salud o la vida de la humanidad.

HE TERMINADO.







4

